

## **Melquiades Herrera, el peatón profesional**

De gran capacidad exploratoria, recorriendo la *anxiudad* de México entre sus límites y rincones, **Melquiades Herrera** hacía del caminar un oficio. La calle era para él no sólo el trayecto, sino la senda de una gran biblioteca visual y conceptual, un proyecto en sí. Entre las vías de edificios y solares, trataba a los puestos de venta como librerías o instalaciones performativas de las que escogía sus más selectos volúmenes, que bien podrían ser geométricos o literarios.

**Marchand** de Sonora Market, Lagunilla era su barrio, aunque él provenía todos los días de un sitio metafórico y legendario llamado Azteca City. Emigraba desde ahí cotidianamente al centro del *D.F.Kaos* para convertirse en un marchante feroz de toda *cháchara alternativa* y de los reflejos del arte pop involuntarios, tan presentes y cotidianos en las grandes colecciones de objetos estéticos de nuestros museos caseros. Después de examinar las circunstancias, consolidaba alrededor de cada objeto en su poder la unificación de la diferenciación o la lógica incoherente. Por ello podríamos decir que muchos de nosotros tenemos un **Melquiades** sin firmar en nuestro museo personal; pues él ha sido el creador de un nuevo *ready made* a los que podríamos llamar el “*instant made*” o los “*ya hechos*” o los “*yo no lo pinté*”.

*Yo no lo ví primero, sólo lo pensé antes que todos*, parecía que nos comunicaba cuando nos descubría la sustancia básica de sus conceptos.

Sentencias, agudezas, dichos ingeniosos y palabras con comportamientos extraños era lo que guardaba en su famoso portafolio Samsonite o bolsas del mandado. Complementos de moda necesarios para consolidar la imagen de un artista de performance como él. Ahí escondía el mito del Popocatépetl y a los hijos de la *Malinche Monroe*, también había pedazos enteros de chicharrón de cerdo y hasta una botella de whiskey para regular la hipertensión de la que padecía y consolidar la fe en lo desconocido.

**Melquiades** en cada paso halló una trama, bocetó conceptos, descubrió unidades múltiples, y nos permitió contemplar en su andar por el camino del arte

actual la consistencia de la inconsistencia y el goce psíquico de los objetos. A menudo tropezaba con los cómics de *Los Agachados*, *Memín pingüín* y Roy Lichtenstein para caer sobre las teorías de *Hermelinda Duchamp* y *Kalimán Bretón*.

**El** territorio del pensamiento a menudo fue para él un camino con paisajes surrealistas. Se trasladaba de la alegoría a la alegría, del conocimiento al *ICONOC*imiento, de Groucho Marx a Martin Gardner.

**“Melqui”** rompió la regla y *no hizo camino al andar, hizo performance al caminar*, pues conocimiento y acción estaban íntimamente vinculados en su diario recorrer. Caminar con **Melqui**, por no decir conversar con él, era un ejercicio material y efectivo, *grouchomarxista* y afectivo, no objetualista y sí conceptualista. Si Groucho Marx planeó regalar un huevo frito durante la presentación de su libro autobiográfico “Groucho y yo”, “Melquiades y él” en su equivalente hubiera propuesto unas de **requesón con salsa bien Picabia** como *souvenir* simbólico.

**Inquietado** por las matemáticas, estudió profundamente a Martin Gardner y sus *matemagias*: pasión que le llevó a resolver ecuaciones conceptuales, y a crear imposibles fantásticos. Era el *mero-mero* dadaísta de los números irracionales. Una tarde en la cantina mas antigua de México, “el Nivel”, nos dió una cátedra performática sobre el reloj de bolsillo del conejo en Alicia en el País de las Maravillas y la estupidez del mundo intelectual.

**Es** el inventor de la insólita *cháchara alternativa*, o *conceptos portátiles*, los de primera mano, los que no tienen fecha de caducidad pero que sí se evaporan en la fugacidad del instante, y al mismo tiempo nos prolongan en lo inmediato.

**Era** un gran magazo, capaz de convertir un restaurante en un supermercado con sólo voltear la dirección de un símbolo, “algo que ni siquiera David Copperfield se atrevía a hacer”, en palabras suyas al realizar este truco conceptual. Entre otros trucos también fue capaz de encontrar un ángulo de 90° en un triángulo equilátero y de convertir a una gallina en un círculo.

**Sus** teorías sobre la incertidumbre del conocimiento, su sonrisa llena de seriedad, su inteligencia feroz y certera, su agudeza hilarante, su doble visión profunda y las variables al péndulo de Foucault que nunca buscó pero sí encontró, me impiden olvidarle y me hacen recordarle a menudo por la fuerza de su gran influencia en mi trabajo y en el de muchos otros. **Melqui** es uno de los grandes héroes conceptuales en la historia del arte mexicano.

**Ahora** ya no está entre nosotros, la muerte se lo llevó, pero se ha quedado en nuestro *co-razón* razonante, y al mismo tiempo tiene en nuestro latido un respiro y un suspiro de tiempo. Ahora es ahora y el siempre siempre. Se fué a donde todos, al lugar de siempre, en donde somos eternos, en la propia muerte. Pero yo no me olvido: 'eres' un sentimiento predilecto lleno de conocimiento y gratitud que se llama **Melquiades Herrera Becerril**.

**César Martínez**

1 de noviembre, **Valencia**, España.<sup>1</sup>  
Día de todos los Santos y Blue Demon

---

Esperé a estar en **Valencia**, España, para escribir este texto a mi amigo Melqui, sólo para hacer sonar a otro gran "filoso" de las artes no objetuales: Rubén **Valencia** † (enero de 1980), amigo y colega de **Melquiades Herrera**, y maestros de lo cotidiano, quienes junto a Alberto Gutiérrez Chong hacían el trío galaxia.